

EL MAGISTERIO MILITANTE EN EL COMUNISMO

Reflexiones sociológicas motivadas por una votación

¿Lo sabían? El magisterio de Caracas vota rojo. Las elecciones del 15 de mayo en la F.V.M. nos abrió definitivamente los ojos. Acudió a las urnas un 40% del electorado y hubo 787 votos rojos. En Caracas 787 maestros votaron rojo. No basta constatar el hecho de un comunismo confeso y militante entre las filas del magisterio. Hay que preguntar **porqué?** Y hay que responder a la pregunta.

El acontecimiento tiene dimensiones sociales. Es el **grupo** lo que está en cuestión. La pregunta sociológica no puede por lo tanto ponerse en términos como éstos: porqué tantos maestros son vulnerables al virus comunista? La pregunta, dado el carácter gremial y profesional de su objeto, ha de ponerse así: porqué el **magisterio** (de Caracas) está predispuesto al contagio marxista? De otra forma: porqué el magisterio y no (por ejemplo) los círculos literarios? Porqué el magisterio y no más bien los mercaderes? Porque el magisterio y no más bien los agentes de seguros?

La pregunta sobre el grupo comparándolo con otros grupos. Y al hacerlo así limitamos el problema. Nótese que no preguntamos acerca de la vulnerabilidad del magisterio en absoluto. Realmente resulta extraño que el maestro (el MAESTRO!) en absoluto, dé pie para que pueda hacerse semejante pregunta: maestro y comunista? No es más bien una disyuntiva lo primero que vendría a la mente. maestro o comunista? Acaso no pensamos que existe una antinomia entre esa profesión tan espiritualista y tan humana, tan totalmente humana como es el magisterio y esa otra actitud tan materialista, tan anti-humana y degradante como es el comunismo? La superación de esa antinomia por la cruda realidad pone el problema de la compatibilidad entre el magisterio (considerado en absoluto) y el comunismo. Más exactamente, entre la posibilidad psicológica de ser al mismo tiempo maestro y comunista. De ese problema de compatibilidad no tratamos aquí porque además de no ser peculiar del magisterio (la misma pregunta se pudiera hacer sobre la medicina) nos desvía del punto de vista exclusivamente sociológico como hemos querido enfocar el problema.

Ciertamente la respuesta en un estudio sociológico del problema dará luz al otro problema más originario de la compatibilidad absoluta.

La pregunta sociológicamente formulada sería así. Porqué el magisterio **como grupo** y no más bien los relojeros, por ejemplo, ofrece menos resistencia a la inoculación del virus comunista?

Demos de una vez la respuesta: Porqué los relojeros, los mercaderes, etc., son todavía "arte sanos" autónomos mientras los maestros de Venezuela iniciada ya la industrialización (y mercantilización en algún grado) de la enseñanza van pasando a ser asalariados de profesión, proletarios de la docencia]

La palabra proletario tiene un fuerte contenido social. Aquí la empleamos en su más completo significado, si se quiere en su más crudo contenido. Proletario es quien a consecuencia de un sistema de arriendo del trabajo humano pierde con su independencia económica su independencia social. Proletario es socialmente alguien devenido tal. Proletario en una palabra equivale a proletarizado. El proletariado es creación de la producción en masa sea de bienes de consumo, sea de bienes culturales. El clima social en que vive todo proletario es un clima de **reivindicaciones sociales** una vez que toma conciencia de su clase.

Dijimos que el maestro está en camino de ser proletario. Por lo tanto el magisterio como grupo está tomando **conciencia** de clase (oprimida, explotada, menospreciada, etc.) y como grupo se une a reivindicar sus derechos.

Nivel económico del magisterio.

El "hambre" del maestro ya proverbial en la literatura universal es una realidad de siempre. Mientras en otros tiempos y hoy día en otros lugares (que viven como en otros tiempos) el maestro se traga su hambre con dignidad en su elevado pedestal, el maestro de hoy baja a la arena, y hombro a hombro con el obrero exige primero que todo su justo salario (1).

Dijimos que el maestro bajaba de su pedestal. Pero, estaba realmente en un pedestal? Nos olvidamos que la hora de la industrialización de la enseñanza (o sea de la proletarización del maestro) ha coincidido con la hora de la nivelación general, con el desmoronamiento de la familia, con la vulgaridad social, con la insolencia de unos y la sensiblería de otros. El maestro es criticado e irrespetado por los alumnos, menospreciado por los padres, inconsiderado por todos. El maestro no estaba en ningún pedestal sino en la picota social donde se cruzan la insolencia e ingratitud de una juventud mal criada y la susceptibilidad y crítica de los padres irresponsables.

El mundo de hoy acostumbra mirar las cosas estrictamente desde el punto de vista mercantil y la valoración de lo social por su significado económico ha sido en detrimento del verdadero aprecio por el magisterio. Así se viene considerando al magisterio como un sinsentido económico. Partiendo de este supuesto negativo se ponen de relieve otros factores negativos

(1) "De acuerdo con el aumento de los sueldos del magisterio hecho en 1958 por la Junta de Gobierno entra a prestar sus funciones en la educación oficial, con un sueldo base de 700 Bs. Es decir, menos de lo que gana un oficinista medianamente clasificado". Presente y futuro de la educación en Venezuela. Por A. Márquez. Página 56.

también, los sacrificios, monotonía y falta de libertad inherentes a esa profesión. Como por otra parte se carece de sentido de apreciación para la noble misión educadora, queda muy bajo el magisterio en la tabla de los pseudovalores que vigen en la mentalidad de hoy. Notemos que en algunos casos se ha llegado a tergiversar el empeño magnánimo del maestro reduciéndolo a una simple aventura económica, cual es la objeción usual contra la iniciativa particular en materia de enseñanza. Con respecto a ésta, aun los mejores intencionados la consideran solo como contrato, de ahí su posición exigente y altanera con la consiguiente ingratitud con que reciben la enseñanza.

Nivel social del magisterio.

El clima de reivindicaciones sociales en que se encuentra el magisterio como grupo no puede limitarse al aspecto económico. Porque el magisterio como profesión está devaluado socialmente. Una comparación, extrema si se quiere, aclara lo que queremos decir: la generalidad no está dispuesta a ser guardián en las colonias del Dorado aun recibiendo una subida remuneración económica. Decimos que el magisterio está devaluado (no solo como un medio económico) sino como profesión. Algunas comprobaciones de lo dicho: Aunque el número de ingresos al Instituto Pedagógico ha aumentado en los últimos años sin embargo no se nota el mismo aumento proporcional de ingresos procedentes de la clase media y clase media alta que estudian en los colegios privados. Lo mismo se observa en las escuelas normales. El que los maestros y profesores privados no logren levantar el aprecio hacia su propia vocación se debe en parte al espíritu del alumnado mismo poco receptivo a ideales elevados, en parte también se debe a la persuasión inconsciente en los alumnos de que la obra del maestro obedece solo a un contrato económico; por último, la presencia en algunos de los institutos particulares de un predominante número de profesores y maestros venidos de fuera poco ayuda a considerar el magisterio como una posibilidad entre las profesiones nacionales.

Pero donde se manifiesta más claramente la tensión social de clase es dentro del mismo magisterio. Fué notable el absentismo en las votaciones del 15 de mayo. (60% de absentismo) No cabe duda que entre estos muchos fueron profesores de Universidad. El Profesor de Universidad no se siente vinculado al magisterio. ¿Porqué? Será porque pertenece a otra clase social más elevada? Es muy extraño que el profesor de Universidad, dada su cultura, no aprecie la nobleza de la vocación de educador, sea cual sea su nivel económico y sea cual sea el de enseñanza.

¿Porqué entonces? Porqué el profesor de Universidad no hace frente común con los maestros ni se identifica con ellos? También a esta pregunta respondamos de una vez. Porque el Profesor de Universidad no es un profesional de la ense-

ñanza. Aunque lleve años en la docencia no siente "situado" en la enseñanza. El no es (primero que todo) profesor. El es otra cosa. Político, Profesional, Ingeniero. Y "también" profesor. Hay que reconocer en este profesor amateur una vocación tal vez más pura (depurada de intereses económicos) pero siempre dentro del carácter subsidiario y subordinado a su verdadera profesión. Esta docencia tipo hobby, desligada de toda investigación y consagración total siempre será una solución de emergencia pero nunca podrá ser lo deseable. La presencia de personas no profesionales en la F.V.M. aumenta la tensión social en el seno de ésta ya que consiguientemente se ponen en juego los dos factores de toda tensión social: una igualdad de derecho y una desigualdad de hecho.

Ante esta tensión el maestro reacciona o bien reenforzando su propia clase y casta, rodeándose de prerrogativas, o bien inconscientemente tratando de romper todas las clases y diferencias sociales. Ambas disposiciones pueden encontrarse unidas. Porque son en todo caso reacciones de una clase como tal que se cree en desventaja a las demás. Un análisis de la posición del maestro ante la sociedad y ante la Universidad lo encontramos en la citada obra de A. Márquez.

En dicha obra se identifican los privilegios de la clase de profesores con la de los egresados de los Institutos Pedagógicos discriminando a los egresados de las Universidades: "El problema que presentan los licenciados en Humanidades y Educación es el que poseen una facultad legal para ejercer la docencia sin la debida preparación teórica y práctica para ello". (2).

Esa reacción timorata y de corta vista lleva a Márquez a abrir definitivamente la brecha entre la Universidad y el Pedagógico. "...mientras sea el I.P. el único centro de formación docente para la enseñanza media, el Estado tendrá el saludable monopolio de la formación de profesores para esa rama... Mientras que si esa función se desplazara de dicho Instituto a las Universidades, el Estado perdería dicho control, tanto por el régimen autónomo de las Universidades Nacionales, como por la existencia en el país de Universidades privadas, con esto último que es lo más grave, una parte del profesorado que entonces se formaría lo sería con una clara y definida orientación clerical y reaccionaria..." (3).

Lo sintomático de estas expresiones de Márquez es que reflejan mentalidad de clase, o sea el sentir común del profesorado, y desde luego un libro como este es muy interesante desde el punto de vista dijéramos autobiográfico ya que sus páginas nos dan una anatomía del profundo subconsciente del autor.

(2) O. c. Página 47.

(3) O. c. Página 48.

El autor mutila a la Universidad al privarla de poseer la Facultad de Ciencias de la Educación. Tal vez concibe el autor a la Universidad como sólo centro de investigación, cuando es primariamente centro de enseñanza, por lo cual le compete en primera línea entender en Ciencias y Educación.

Así, entendemos mejor su crítica a la sociedad occidental, creación, según él, del sistema capitalista que se traduce en... "el morbo de una juventud acorralada, castigada por el hastío que se deriva de una vida sin objetivos, donde ganar dinero es fácil para unos pocos, y para los otros igualmente fácil obtenerlo en un asalto a mano armada". (4). De los anti-valores éticos del mundo occidental se vuelve Márquez con una mirada llena a la vez de esperanza y ensueño a la "juventud de los estados socialistas, donde entre otras cosas constantemente se organizan brigadas juveniles...; para trabajar en construcciones y empresas de recuperación nacional, y dar así el aporte juvenil a la edificación de un mundo nuevo".

La tensión social de una clase venida a menos, proletarizada se ha manifestado pues en el refugiarse en un ghetto de privilegios y exclusivismos, actitud absurda porque tiende a conservar la misma tensión. Igualmente se ha encontrado otra válvula de escape en la crítica contra la sociedad actual haciendo de chivo expiatorio de todos los males al capitalismo y tendiendo los brazos (en un supremo escape psicológico) al espejismo paradisiaco de una sociedad basada en el socialismo.

En resumen, el libro citado es un documento de primer orden para estudiar el problema que nos ocupa ya que nos presenta la historia íntima de las luchas y complejos personales que ciertamente preparan en los maestros la vulnerabilidad al virus comunista.

Aquí podríamos dar por terminado este trabajo. Porque otras consideraciones de tipo más general, cual es el mesianismo social que trae consigo la vocación al magisterio y que explica la tendencia a socializar la enseñanza, no son características del magisterio venezolano en concreto y por tanto sobrepasan el límite sociológico que nos hemos propuesto y además tal hecho social, es compartido por otras profesiones por ejemplo la medicina, lo cual explica ciertamente el fenómeno del comunismo entre los médicos.

Sin embargo antes de poner punto final vamos a sacar algunas conclusiones prácticas. Primero, lo dicho acerca del nivel económico del magisterio pone en claro que la dignidad personal de la vocación de maestro pide una retribución económica no comparable con la acordada a otras actividades humanas. La Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades ha urgido este deber de justicia. Se debe dejar a un lado la actitud temerosa ante las intenciones del Estado de mejorar los honorarios de los docentes como si tal medida creara una situación imposible a

las instituciones privadas de enseñanza. Porque ahora y en todas circunstancias hay que ser conscientes de que es de **derecho natural** que el Estado ayude y dé subsidios a las instituciones **privadas** como también es de derecho natural la libertad de enseñanza. Es el momento de hacer valer ambos derechos y en esto hay que tomar una actitud clara y resuelta. No hay que temer, antes es de desear que el Estado legisle favorablemente sobre los honorarios al magisterio. Así mismo, hay que distinguir claramente entre la ambición del Estado de que la enseñanza sea gratuita a todos y la tesis totalitaria de que el Estado monopolice la enseñanza. No es lo mismo lo uno que lo otro. Lo primero cabe dentro de la tesis de derecho natural de la asistencia estatal a las entidades particulares.

Segundo, en referencia al nivel social del magisterio mucho se puede lograr sacando al maestro de su ghetto y dándole acceso a la Universidad. En Europa, es la Universidad el centro de preparación docente y la sede de la Facultad de las ciencias de la Educación. En la Universidad se discuten los problemas ideológicos entrañados en la filosofía de la educación. Desde el punto de vista social salta a la vista lo que ganarían los profesores al hacer su carrera junto con los demás profesionales. De modo que la Universidad europea es el centro de la formación de los profesores y al mismo tiempo la casa común de todos los que beben en las fuentes de la cultura. Esa unión es necesaria de todo punto para eliminar la tensión y fricción social existente entre el magisterio y demás profesiones.

Toda agrupación o federación de maestros debe mirar a dos cosas; una, el incremento cultural y científico de los maestros por medio de convenciones periódicas, organización de ciclos de conferencias, cursillos de capacitación, en vacaciones, etc., segunda, buscar el acercamiento y trabajar en equipo con las personas que intervienen en la formación de la juventud, cuales son los padres de familia, los médicos, los sacerdotes, etc. Los maestros no deben trabajar aislados sino de acuerdo con y en cooperación de los padres de familia principalmente. Esto que es pedagógicamente necesario servirá también a crear la unidad social relajando tensiones e incompreensiones mutuas y rehabilitará eficazmente la vocación al magisterio.

Pero mientras subsistan las fricciones entre los maestros y la comunidad, entre los docentes públicos y privados, entre profesores de secundaria y profesores de Universidad, no nos extrañe que los miembros de este nuevo proletariado suspiren por un sistema que de golpe y porrazo borre todas esas diferencias.

(4) O. c. Página 75.